

GENTE

Madrid 31 de Agosto 1902

Año 3.

Núm. 68



CONOCIDA

Revista fundada por D. Antonio A. de Torrijos.



Antonio A. de Torrijos

Director de esta Revista.

† En Madrid el 23 de Agosto de 1902
Ayuntamiento de Madrid

Antonio A. de Torrijos.

Esta página por él imaginada para que figurasen en ella las semblanzas de las más linajudas damas de la ejemplar nobleza española, recibe hoy, llena de resignación y pesadumbre, esta otra nota que surge de nuestras imaginaciones, muy á duras penas, al través del tupido negro crespón que nos despoja de toda galanura en el lenguaje, dando salida únicamente y por la viva fuerza á los torrentes de llanto que, emanando del corazón, dan cierto reposo á nuestro enorme sentimiento.

Nacido y educado en un ambiente preñado de todas las satisfacciones, dirigido su espíritu por los sanos principios de la más pura moral cristiana, encauzados sus estudios por la solicitud y el cariño de su padre, llegó Antonio A. de Torrijos á los veinticinco años sin conocer las contrariedades y amarguras de la vida, deslizándose para él los días en una encantadora placidez, acumulando conocimientos en fuerza de serios estudios, viajes y observaciones hasta poseer una cultura selecta que por entonces era para él un lujo más, un nuevo «sport» que agregar á los varios que dominaba.

Lle cábanle sus aficiones por el camino de las letras, y á ellas dedicó siempre sus energías y sus iniciativas.

Hizo sus primeros ensayos en el periodismo fundando y dirigiendo dos periódicos que desde el primer momento denunciaban en su inspirador un gusto depurado y una originalidad poco común. «El Bambú» fué un elegante y muy lindo semanario confeccionado por manera caprichosa, y «El Foyer» ha sido el primer periódico que sin perder su sello literario se dedicara especialmente á tratar los asuntos del teatro Real. En todas sus obras de esta índole destacábanse siempre sus inclinaciones refinadas, elegantes, aristocráticas, reflejo del mundo en que había vivido y se había educado, y que cristalizaron más tarde con la aparición de GENTE CONOCIDA, que ha sido la Revista de sus amores, en la que puso toda su alma y todos sus nervios, á la que consagró todo su tiempo y en la que fundaba todas sus esperanzas.

Quizá en la terrible enfermedad que repentina y traidoramente lo ha arrebatado del mundo tengan parte muy principal los disgustos sufridos, las luchas sostenidas, los desencantos y desengaños producidos en la larga y laboriosa labor de GENTE CONOCIDA.

Con la muerte de Antonio A. de Torrijos, ha perdido la Humanidad un noble y caballeroso ciudadano; la patria un infatigable y activísimo propagandista de la cultura nacional; las legendarias grandezas de España un cantor espléndido; su familia un mantenedor constante de añejos prestigios y un amor purísimo y desinteresado; nosotros un compañero de la lucha ¡más que nadie! un amigo del alma, á todas luces insustituible.

¡Dios le habrá perdonado!

Las oraciones de los suyos y las nuestras le conducirán seguramente al seno del Señor y las lágrimas de unos y de otros serán perpétuas para que viva entre nosotros, por siempre lozana, la memoria de su alma grande y sublime.

Antonio Setomayor.

Felix Méndez.

Alfredo Pallardó.

Francisco Jiménez Campaña.

José Sahonezo.

Ricardo Marín.

Luis París.

Julio de Lanzas.

Javier Cabello.

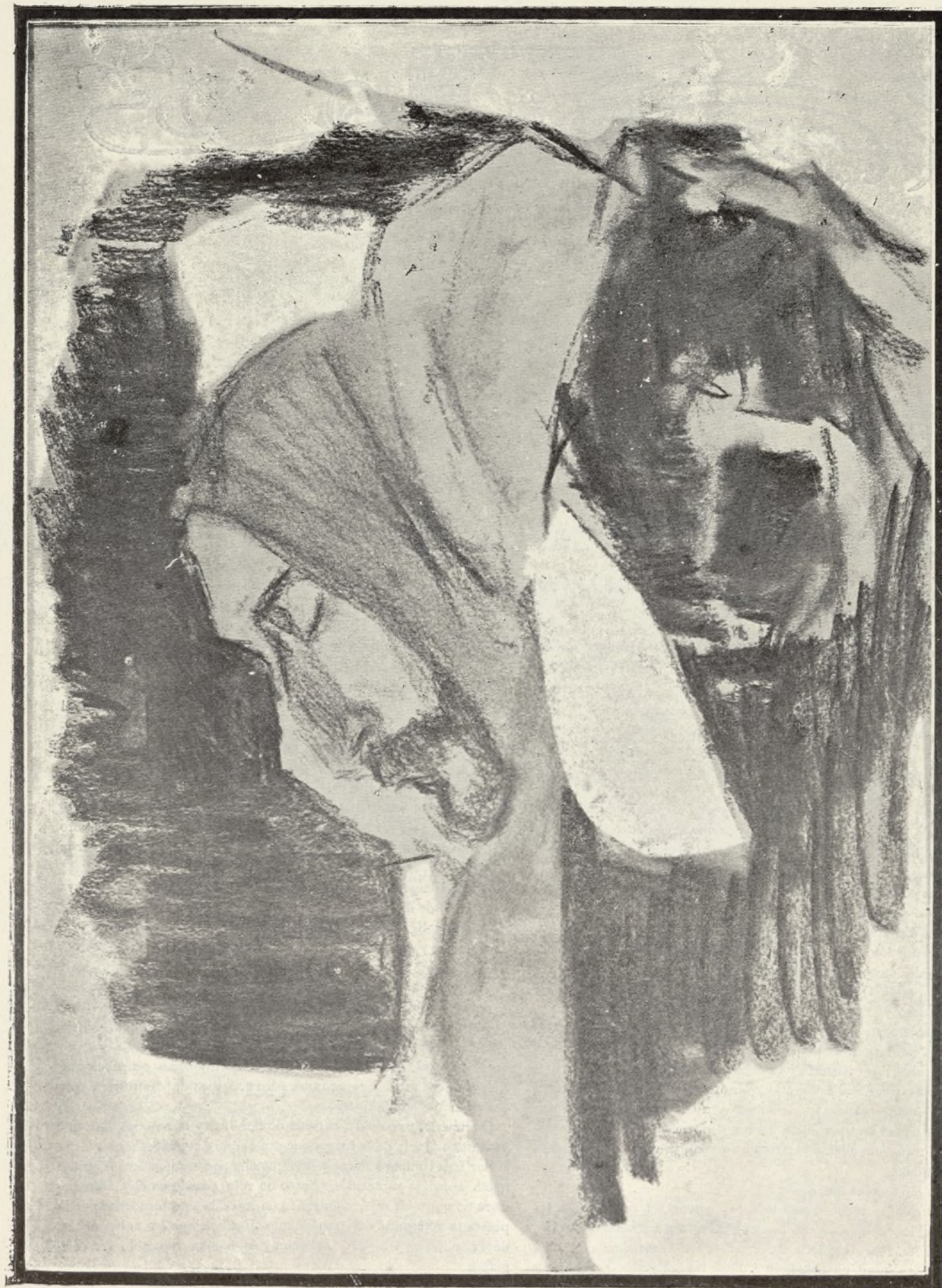
Ricardo de la Vega (hijo).

José Juan Cadenas.

Fernando Cabello.

Daniel Poveda.

Angel Conde.



ANTONIO A. DE TORRIJOS

Director de esta Revista

EN LA CAPILLA ARDIENTE

(Del natural por R. MARIN)



El asalto del convento

Hace pocos años, en un convento de una ciudad de Castilla, ocurrió un famoso suceso.

Presentóse el demandadero de dicho convento en el palacio episcopal solicitando ver y hablar al señor Obispo.

—¿Ver al señor Obispo?—preguntó el secretario de Su Ilustrísima—¿y á estas horas? Dígame qué es lo que desea.

—Vengo á decir á Su Ilustrísima, sólo á Su Ilustrísima, una cosa muy grave—contestó el demandadero, en el cual se notaba una gran excitación nerviosa.

—Pero...

—Es cosa urgente y espantosa, atroz.

El estado de exaltación que demostraba el demandadero obligó al secretario á dar parte á Su Ilustrísima, y el Obispo, bueno de suyo, otorgó la audiencia que se le pedía.

—¿Qué es ello? ¿De qué se trata?

El demandadero, que era un pobre viejo, casi más viejo que el prelado, luego que dominó el respetuoso temor que éste le infundía, exclamó:

—Su Ilustrísima sabe que anoche salió de la ciudad el regimiento que vino á ella hace un mes.

—Ya sé, estuvieron aquí los señores jefes y oficiales á despedirse... y á cosa de las nueve oí las cornetas y tambores batiendo marcha.

—Pues bien, señor. Los soldados habrán seguido su camino, pero los oficiales, los oficiales...

—¿Qué ocurre con los oficiales?—preguntó el Obispo.

—Desde el coronel hasta el abanderado están en el convento.

—¿Qué disparate es ese? ¿Está usted loco?

—No estoy loco, señor; no estoy loco. Los tienen las hermanas y las colegialas escondidos en el convento.

El venerable Obispo dirigió una mirada de compasión al pobre demandadero.

Indudablemente éste era víctima de algún delirio de locura senil.

—Verá su ilustrísima lo que ha ocurrido. Hallábame esta mañana junto al torno de la portería y oí hablar de la otra parte.

Como las colegialas son tantas y tan traviesas, las madres dentro y yo por fuera, tenemos que estar en constante vigilancia. Las que hablaban tras el torno eran sin duda dos novicias, y yo temí que estuvieran tramando alguna jugarreta. Ya verá, ya verá Su Ilustrísima qué escándalo.

Pongo oído y oigo que dicen:

—Han venido todos. Están todos, el coronel, el comandante, los capitanes, los tenientes, todos tan guapos con sus uniformes. Los trajo *Gabrielín*. Este *Gabrielín* ha de saber Su Ilustrísima que es el chico del jardinero, un bobalicón á quien las colegialas dan dulces y estampitas, y se conoce que él los ha guiado por el jardín.

—Pero buen hombre, ¿qué disparates está usted diciendo?—exclamó el Obispo.

—Déjeme su señoría Ilustrísima que yo le cuente.

Miré por una rendija del torno y vi que, en efecto, eran novicias las que hablaban con gran agitación y grandes aspavientos.

—Juanita—decía una—tiene al capitán González, Sofia, Petra y Pilar se han repartido los de su gusto. Sor Inés se ha llevado al comandante Jiménez.

Oprimió el prelado el botón de un timbre cuyo sonido hizo aparecer en la estancia al secretario, al cual dijo que retirasen de allí á aquel pobre viejo que sin duda había empuinado el codo demasiado; pero fué tal la insistencia que en su porfía mostrara el demandadero que llegó á poner en cuidado á los sacerdotes, si bien éstos sospecharon podía tratarse de alguna burla que las colegialas hubieran dispuesto al pobrete.

Comisionado el secretario con oportuna licencia, fué de orden del señor Obispo acompañando al convento al demandadero para averiguar qué pudiera haber de cierto en el suceso.

Informada por el sacerdote, la madre superiora rechazó la suposición absurda... Pero llena de inquietud la religiosa y temiendo que hubieran hecho las colegialas alguna barrabasada, se dispuso á registrar las celdas de las novicias y colegialas, y grande fué su asombro al ver á todas en sus respectivas puertas y en actitud de defender la entrada.

—Nada tengo, madre, aquí nada hay—exclamó la primera á cuya celda hubo de dirigirse.

—¿Qué indignidad, qué escándalo! ¿Es posible que ocultéis?...

—Madre, yo no oculto nada...—exclamó una.

—Sí; sé que los tenéis.

—Aquí no hay más que un segundo teniente.

—¡Habrás cinismo!... ¡Dios mío, dadme fuerza!

—El comandante lo tiene Sor Inés—dijo la más revoltosa.

La superiora creyó morir. ¡Era cierto! ¡Era cierto!

—Los trajo *Gabrielín*—dijo una sabidilla—y como ocupaban mucho reunidos nos los repartimos; pero con idea de destruirlos, cosa que no hemos tenido tiempo.

La superiora marchó á la celda de Sor Inés y la requirió para que presentase al jefe de la fuerza que era el que ella guardaba.

Sor Inés rompió á llorar y dijo que ella por complacer á las niñas había accedido y, además, porque no veía pecado en ello. La superiora no quiso oír más, y entrando en la celda encontró detrás de la puerta la fotografía del comandante Jiménez, que en unión de las de los oficiales les llevó *Gabrielín* y se habían repartido las colegialas.

† Antonio A. de TORRIJOS

José Ortega Munilla

He aquí un verdadero novelista de la escuela romántica; un escritor de sensibilidad finísima, exquisita y de fogosa imaginación, al cual el proceso evolutivo de la literatura moderna, impresionó vivamente, determinándole a poner en armonía su naturaleza artística con los nuevos modos de trabajo; la observación de la realidad y la sobriedad de estilo... pero lo hizo sin perder su carácter, ni oprimir su fecunda fantasía con los artificiosos vigorismos de los exagerados experimentalistas.

Aun recordamos aquella mañana, en que nos dieron un ejemplar de la primera novela de José Ortega Munilla. Nos hallábamos en una linda biblioteca, rica y confortable ¡ay, entonces nuestra! llena la amplia galería de cristales, de cajones, mace-tas y tiesos que me regalaban el sentido con flores varias, vistosísimas y olorosas; y así como ramo de flores frescas fué para mí aquella obrita... ¡*La Cigarra*!

Supe que se trataba de un jovencillo, según me dijeron, redactor de un periódico dirigido por el causticísimo y sobresaliente ingenio Ramón Rodríguez Correa, el autor de el precioso libro *Rosas y Penas* digno del delicadísimo y originalísimo Alfonso Karr.

El autor de *La Cigarra* llamábase Ortega Munilla, era pobre, humildísimo trabajador y á quien alentaba y ayudaba Rodríguez Correa... El que estas líneas escribe, era rico y no pensaba ni hubiera pensado nunca en cultivar la literatura y mucho menos en hacer de los trabajos literarios, trabajo para asegurar la existencia.

No pretendía el lector hacerse literato; leía mucho, mucho y como lector, no aspirando á hacer crítica, guardaba para sí el juicio que formaba y ocultaba las impresiones que le producía la lectura.

Sin embargo, con ojos humedecidos por las lágrimas, salimos de la biblioteca y recorrimos la casa hasta hallar á las señoras de la casa y decirlas:

—Ved, ved ¡qué libro! qué delicado, qué brillante, qué hermoso es... Parece escrito por el tiernísimo Heine usando las primorosas elegancias de Teófilo Gautier!

Ningún novelista, ninguno—por muy celebrados que hayan sido, ninguno de los que la fuerza encumbra, puede ofrecer obra más original, más poética y sobre todo más conmovedora. Casi todos, exceptuando al gran Pereda, que está muy por encima de cuantos pueden nombrarse,—ha hecho en realidad otra cosa que parodiar á Erkman-Chatrrian á Dickens al portugués Julio Diniz, á Balzac, á Daudet ó á Zola; y ninguno de los tales más ó menos plagarios y más ó menos notables, puede presentar novela como *La Cigarra*, novela con literatura y alma.

Divertir con la imaginación del argumento, sorprender con la novedad del análisis, enseñar con la fidelidad de la pintura de lo real... todo esto lo hacen la mayor parte de los novelistas; pero poner en sus creaciones vida del corazón, entre los modernos novelistas españoles, solo Ortega Munilla lo ha logrado.

Entre aquella primera preciosísima novela y una de las últimas

que ha publicado *La muerta y la viva*, se cumple una laboriosa faena literaria incesante de años fecundísimos en producciones hermosas, en libros muy lindos, compartida con los trabajos en el periódico, en *El Imparcial*, en cuyas columnas ha prodigado crónicas genialísimas, cuentos, estudios literarios y artículos de política.

La muerta y la viva es también obra de alma, y á juicio nuestro una de las más encantadoras y hermosas de la literatura contemporánea.

Escribe Ortega Munilla con un agradabilísimo abandono, no se esfuerza, no hace violencia alguna; la fluidez nativa de su decir, lleva ya naturalmente matices brillantes y cursa determinando en su propio desarrollo los contornos, las delineaciones y proporciones artísticas que han de señalar y conformar la obra de arte. Su cultura

es amplia, pero no hace gala de erudición, sino que acude á lo que sabe cuándo precisamente le es necesario.

Hombre llano y afabilísimo, buen cristiano, incomparable amigo y tan amante de la familia, que hasta en sociedad revela aquella franqueza y sencillez afectuosa del que vive en lo que llamaba Petenkofer el hábito de la amorosa intimidad de la esposa y de los hijos.

Lástima que no nos sea posible por ahora, si bien para ello no ha de pasarse Dios mediante mucho tiempo, hacer estudio de este gran literato español, justamente elevado á ocupar el puesto que ocupa en la Real Academia Española. Bien á la ligera habríamos que referirnos á su hermoso discurso sobre Campoamor, pero ¡qué lector culto desconoce esta preciosa joya académica! mas necesario nos es decir que Ortega Munilla, tal vez no ha visto sus elevadas aspiraciones de artista y que sería conveniente para las letras, que dejando el fiero periodismo pudiera tranquila y sosegadamente entregarse á continuar y realzar su grande obra literaria. El que no ha conocido la envidia, él que tuvo para la famosa reunión de literatos la graciosa denominación de *Bilis Club*, por que así dió satírica censura á las maledicencias y narraciones, versiones de la gente del oficio, él tan modesto, tan franco, tan delicado... ha debido sufrir mucho y sufrirá aún en la tarea del periódico. Joven es aún, hállese en el poderío del talento; hágase pues el rescate... y viva para su genio y para nuestro gozo y enseñanza.



GRAN MUNDO

La marquesa de González Castejón ha sufrido la fractura de un brazo. Deseamos el pronto restablecimiento de la virtuosa y anciana dama.

—En Octubre próximo será pedida por un joven abogado y redactor de un importante periódico madrileño de la noche, la mano de la encantadora hija menor de un grande de España, ex-ministro de Estado, general y senador vitalicio.

—El 15 de los corrientes tuvo efecto en la parroquia de San José el enlace de la bella señorita Carmen Cánovas del Castillo y Varona hija del ya difunto general D. Máximo, con el distinguido abogado D. José Rodríguez Ferro.

Fueron padrinos la amable señora doña Adelaida Vallejo de Cánovas del Castillo y D. Pedro Rodríguez González.

Los señores de Rodríguez Ferro á quienes deseamos una eterna luna de miel, han marchado al extranjero.

—En Septiembre próximo se prosternarán ante el ara santa la linda señorita María F. de Henestrosa y Tacón, hija de la marquesa viuda de Villadarias, con el Sr. D. José Antonio de Mazarrasa.

—Se ha verificado el bautizo de la niña que ha pocos días dió á luz la distinguida señora doña Milagros F. de Heredia y García de Lara, esposa de don Tomás de León. Se la impuso el nombre de María Teresa. Apadrinándola los señores de León (D. Modesto.)

—El 16 de los corrientes se cumplió el primer aniversario de la muerte de la duquesa de Cánovas del Castillo. En varios templos de la capital de España se aplicaron misas por el alma de la que fué modelo de esposas amantes y de hijas cariñosas.

—El 12 del actual rindió su tributo á la muerte el R. P. Cándido Sanz, de la Compañía de Jesús, presbítero que por sus virtudes, sabiduría y afable trato, se conquistó en vida grandes simpatías.

—Está restablecida de las calenturas que ha sufrido la distinguida señorita María Uhagón y Barrio, hija del marqués de Laurencin.

—En el Real Sitio de San Ildefonso háse verificado el bautizo del hijo primogénito de los marqueses de Haro.

Se le impuso el nombre de Ricardo, siendo madrina S. A. R. la Infanta doña Isabel, representada por la distinguida señora doña Rosa Medrano, viuda de Alós.

—Ha fallecido en Beniarbeig (Alicante), el senador del Reino don Pedro Cort y Sisbert.

—La marquesa del Salar ha dado á luz con felicidad una niña, quien en la pila bautismal ha recibido el nombre de María, apadrinándola los condes de Clavijo, quienes delegaron en la marquesa viuda del Salar y D. Juan Pérez del Pulgar y Muguero.

—Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha expedido real carta de sucesión en el título de conde de Torrejón á favor de D. Adolfo de Valenzuela y Samaniego, marqués de Puente de la Virgen, esposo de

doña Mercedes Fernández de Lascoiti y Jiménez, hija de los condes de Lascoiti, licenciado en derecho y caballero novicio de la orden militar de Calatrava.

—En Sevilla ha fallecido el conde de Aguiar D. Andrés Parladé y Sánchez de Quirós; se hallaba en posesión de dicho título desde 1885. Fué fundado ocho años antes.

Era viudo de doña María Heredia y Livermoore, dama noble de la orden de María Luisa y gentil hombre de Cámara de S. M. el rey D. Alfonso XII con ejercicio y servidumbre desde el 26 de Abril de 1875. Reciba la ilustre familia del finado, nuestro sentido pésame.

—Se anuncia el enlace de la linda hija mayor de un senador por derecho propio, grande de España y que ocupa alto puesto palatino, con un joven vizconde,

primogénito de un grande de España, senador por derecho propio, ex-representante de España en Rusia y que ocupa alto puesto palatino.

—Así mismo se anuncia el enlace de una de las lindas hijas de un conocido editor que lleva nombre extranjero, con un joven emparentado con familias de la grandeza española.

—La condesa de la Cabaña de Silva ha fallecido. Hereda su título su hijo el vizconde de Garci Grande.

—Se ha concedido merced de hábito en las órdenes militares de Calatrava y Santiago respectivamente al conde de Paredes de Navas y al barón de Petrés.

—Enviamos sentido pésame á la distinguida señora viuda de D. Antonio Querosa por la muerte de su señor padre D. Angel Sánchez Pantoja, médico de primera clase de Sanidad militar jubilado.



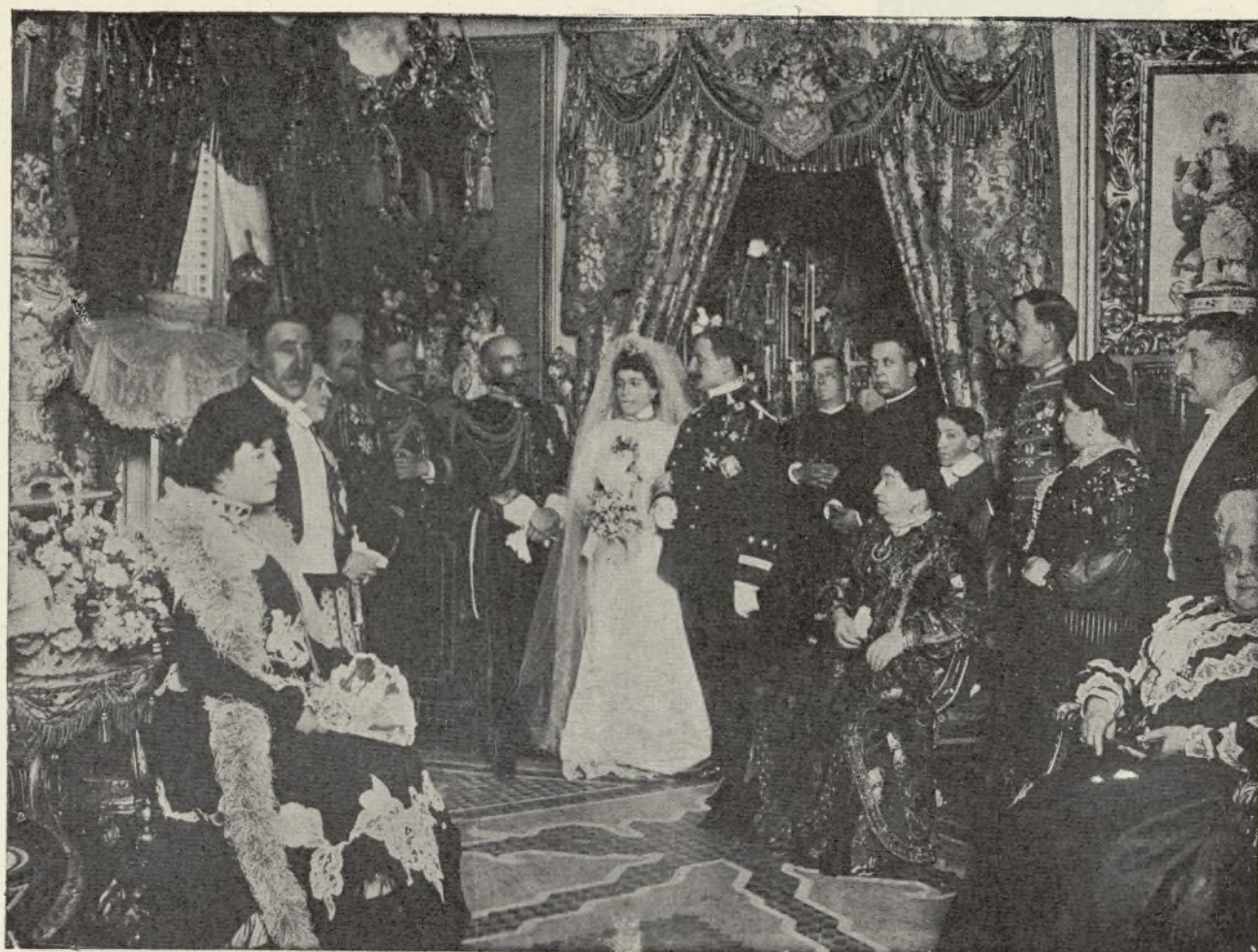
Señorita Carmen Gcñi y Beranger.



D. Emilio Suárez Caviña.

EL ABATE FARIA.

Una boda en casa de la Marquesa de Torrelaguna.





LITERATURA

EL PROGRESO

En la feria de Alcorcón
se encontraban dos puletos,
y ambos estaban muy quietos
escuchando una audición
de un fonógrafo ambulante;
cuando uno de ellos, de pronto,
poniendo cara de tonto,
exclamó de mal talante:
—Rídez, maño; ¿no has oído
á este que aquí drento canta?

—Sí que l'oi.
—¿Y no te espanta
saber quién es? ¡Pus es Gido!
El cómico que al lugar
vino el año antipasao,
y después de haber estao
un mes, se fué sin pagar.
—¡Ricontra! ¡Qué dices, maño?
—¡Qui es Gido; ti lo aseguro!
¡Entoavía mi debe un duro...
y por eso ño mi engano!
—¿Y si no fuá el mismo, zote?
Por más que paice...
—¡Si, es Gido!
¡Drento está; li hemos cogido;
maño, alarga ese garrote!

Enrique POVEDANO

A la Virgen de la Victoria.

Madre de Dios benigna,
que tienes en la gloria
más ángeles que arenas
besan las mansas olas
y todos son escudos,
que en la contienda aprontas
contra las penas tristes,
que ansian mi derrota.

Madre de Dios, que cercas
de espinas á las rosas,
de acibar los placeres
y la fama de sombras,
porque levanta el alma

al cielo donde moras
en el que existe sólo
la calma sin congojas,
la gloria sin envidias,
el cetro sin lisonjas
y en que las perlas viven
muy libres de la concha:

Madre de Dios, que libras
mis días de traidoras
celadas fementidas,
en donde el ruin se embosca,
y envías á mis noches
visiones deleitosas
sin ambiciones pérfidas,
sin esperanzas locas
de cetros y de reinos,
que negas cortes logran;
sé Tú siempre mi Reina
benigna y dadivosa,
despliega ante mis ojos
tu noble enseña heróica
y correrá valiente
sin mallas y sin cota
mi corazón guerrero
á la batalla torva,
para cantarte salmos
después de la victoria.

Francisco JIMENEZ CAMPAÑA

(De las Escuelas Pías.)

Lamento.

Dentro de aquella casita,
de aquella casita blanca,
yacen muertos los amores,
de mi vida solitaria.
¡Cuánto se quedó con ellos!
Allí están mis esperanzas
sin color y sin perfume,
cual flores de pasionaria;
la juventud de mi sangre,
mis orgullos y arrogancias,
la luz de mi pensamiento,
el calor de mi mirada,
y mis grandes ilusiones,
como pájaro sin alas.

Allí, detrás de los hierros
de aquella casita blanca
como un copito de nieve,
tengo prisionera el alma.
¡No os burléis, porque veáis
que no dejo de rondarla!

Luis GRANDE BAUDESSON

DECLARACIÓN

Señorita: que me admita,
á usted por Dios la suplico,
porque si me da usté un mico
me divide, señorita.
Yo soy un joven que espera
gran cosa del porvenir;
yo la pnedo á usted decir
que la ofrezco una carrera
En facultad licenciado,
sólo aspiro á ser doctor;
si consiguiera su amor
cuénteme usted doctorado.
Tengo escrita una pragmática
en estilo supra-enfático,
con ella yo catedrático
seré, y usted catedrática.
Si consigo ser Rector,
que lo seré sin demora,
la juro á usted por mi honor
que la llamarán Rectora.
Si de ministro ponente
subo al tribunal de Renta,
usted será presidenta
si me nombran presidente.
y si mi suerte no es mala
y en una guerra formal
ascendiera á general,
usted será generala.
Soy un dije, señorita,
y á juzgarlo yo la invito;
de usted un sí necesito
y ese sí es el que me admita.
Su contestación espero
y me mata ya la espera;
si usted me dice que muera
digo ¡muérete! y... me muero.

Angel GARCÍA

Desde París.

S. M. la Reina de España

Entre la numerosa y distinguida colonia española ha sido en estos días pasados tema preferido de conversación y aun de ocupación la llegada á París de S. M. la reina de España, acompañada de su augusta hija S. A. R. la infanta María Teresa.

Puede asegurarse que desde las diez de la noche se encontraban en los andenes de la estación del *Quai d'Orsay* la inmensa mayoría de los españoles residentes en esta capital; el Sr. León y Castillo y su señora, con todo el personal de la embajada; el cónsul y su señora; el vicecónsul, el Delegado y el interventor de Hacienda, con todo el personal de la Delegación; el conde de Parcent, en representación de la reina Isabel; Mr. Crozier en representación de Mr. Loubet y del Gobierno; Mr. Lepine, prefecto de policía, y el embajador de Austria; las duquesas de Alba, de Montellano y Gor; los duques de Montellano, Santoña y Gor; el marqués de Villaverde; los condes de Uribarren, Cartagena, Benalúa, Villagonzalo y Gnaqui; señoras y señoritas de Villaverde, Goyeneche, Moral Gil, Sols, Llaneces, Ivo Bosch, Sotomayor, Cort, Batanero, Toledo, Martí y otras.

A la llegada del tren se oyeron vivas que siguieron durante muy largo rato.

El embajador de España, el representante del Presidente de la República, el prefecto de Policía y el conde de Parcent, recibieron á las augustas viajeras en el estribo del vagón. Hizo las presentaciones el Sr. León y Castillo.

Continuaban los vivas cuando la reina y la infanta subieron al coche con el Sr. León y Castillo, contestando visiblemente emocionadas á los saludos y los gritos de la muchedumbre, y se dirigieron al Hotel Meurice, donde ocupan las mismas habitaciones que ocupó la Archiduquesa María Cristina en 1879 cuando pasó por aquí con dirección á Arcachón para concertar su boda con D. Alfonso XII.

Todo el primer piso ha sido habitado por la madre del rey de España.

A las diez de la mañana del día siguiente un *landau* cerrado esperaba en el patio del hotel. Al poco rato bajaron la reina, la infanta y la duquesa de San Carlos de sus habitaciones, instaláronse en el carruaje y dieron orden de bajar las capotas. Dieron un largo paseo por la ciudad después de oír misa en la Magdalena; entraron en varias tiendas, visitaron fotografías é hicieron algunas compras.

También han visitado la reina y la infanta á la reina doña Isabel II en Compiègne, en su palacio, haciendo el viaje en el tren rápido y en un coche salón enganchado á la cola.

Pero la visita de mayor animación fué la verificada el segundo día á la torre Eiffel. Por la mañana, las augustas señoras, acompañadas de las duquesas de San Carlos y de Almodóvar, salieron en automóvil, y después de oír misa en Notre Dame des Victoires y visitar el Museo del Louvre, se dirigieron á la torre Eiffel, siendo recibidas por el embajador y el propio Mr. Eiffel, quien durante la ascensión y en cada una de las plataformas, fué dando explicaciones acerca del monumento.

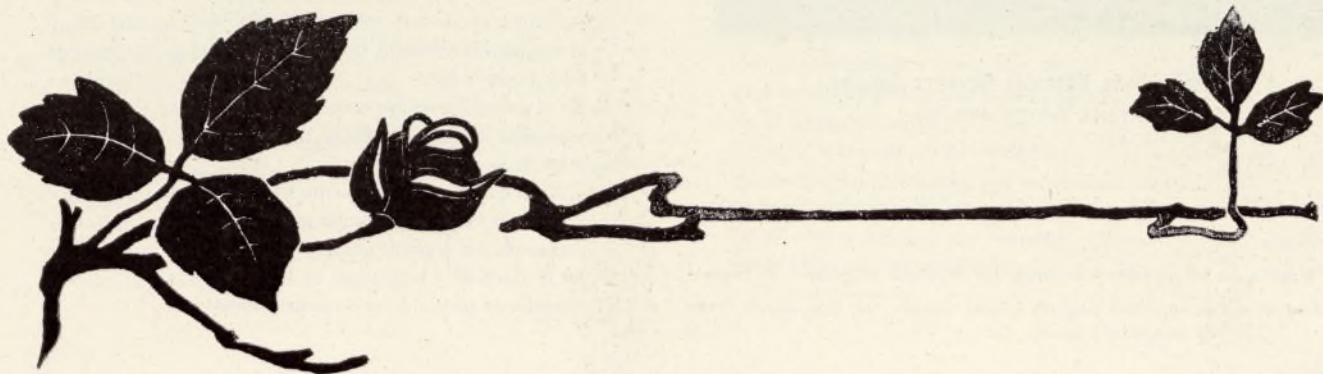
Y el *clou* de esta excursión fué la galantería de Mr. Eiffel, quien ordenó que izaran la bandera española en la torre mientras duraba la visita de la reina, recibiendo las gracias de Doña María Cristina y lo que hizo exclamar á la infanta María Teresa, contemplando la insignia: «Da gusto ver nuestra bandera tan alta!»

Llegó el momento de partir y se repitieron las manifestaciones de agrado y simpatía. En las calles de Rivoli, de la Paix, de la Opera y Lafayette, se dieron vivas á la reina y á la infanta á su paso para la estación, en cuyas inmediaciones había más de mil personas.

En el momento de partir el tren, se oyó un viva á la reina entusiastamente repetido por todos los españoles presentes.

En el andén también gritaban:
¡Vive la Reine!

Emile de FRANCE



Los Juegos Florales

En la ciudad de Valencia, la ciudad de las flores bellas y de las mujeres hermosas, se han celebrado este año los Juegos Florales con una solemnidad y un entusiasmo indescriptibles. Estos torneos de la inteligencia, estas fiestas del *Gay saber* ó de la *Gaya ciencia*, que alcanzaron su mayor esplendor en tiempo de D. Juan II, y que fué el primer paso para llegar á la Edad de Oro de nuestra poesía, se van aclimatando de nuevo en España, aunque con cierta timidez, y hasta puede decirse que miradas por muchos con recelo infundado.

Todas las provincias las celebran y en todas brilla siempre el ingenio de sus hijos y concurren á luchar en ellas cuantos pulsan la lira ó simplemente *esgrimen* la prosa vil, dando siempre muestras de su valer y de su inspiración.

En estas últimas fiestas celebradas en Valencia ha alcanzado el triunfo, obteniendo la codiciada flor natural, el Sr. D. Juan Bautista

á dónde llegará quien tan ventajosamente y por modo sugestivo sabe cautivar el ánimo de sus lectores.

Nuestro aplauso al Sr. Pont y Moncho, lo hacemos extensivo al tribunal calificador, el cual, premiando su poesía, ha dado muestras de lo que vale, y de lo que vale el nuevo poeta.

A más de poeta sentido ha dado muestra el Sr. Pont y Moncho de ser hombre de gusto muy delicado eligiendo á la señorita doña María Silvestre Sabater como reina de la fiesta. La señorita Sabater es una hermosura esplendente en medio de aquel inmenso número de bellezas que son gala de la ciudad de Valencia; con ésto queda hecho su retrato. Prestó su encanto y las gracias de su hermosura para dar mayor realce á las fiestas de los Juegos Florales de Valencia.

p. t.

AMOR

Poesía premiada en los Juegos Florales de Valencia.



Señorita Doña Mercedes Silvestre Sabater.
REINA DE LA FIESTA

Pont y Moncho, poeta de grandes vuelos é imaginación florida y brillante.

Prueba de los méritos y talentos del Sr. Pont y Moncho, es la poesía que sigue en estas páginas á estas líneas; por ella puede verse

Esa voz misteriosa de las cosas
que es rumor en el mar, en las rosas luz
alegría en el sol...
esa voz que huye y se nos pierde... quiero yo oírla
absorto... anhelante... como cuando nos habla
la mujer amada.

—Peregrina y grandiosa melodía,
es obra de todo, pero solo la Poesía
sabe imitar su acento.

Modulación que encanta al espíritu,
es voz universal, himno que lo creado
canta al Amor.

—Formulada de rumores y plegarias
esa voz canta con lágrimas y besos
lo grande que en el Amor existe.
¡Hagámosle coro!... ¡Que diga también
lo que sentimos! ¡Cantemos el Amor y sea
nuestra voz un rumor más!

—Cantemos el Amor que abraza al Universo
con lazos de estrellas, el amor que pasa...
el Amor que besa y cree...

El es la bendita esencia de todo,
misterioso poema, himno á la vida
y emanación de Dios.

—Expansión de una voluntad indefinible,
él es quien incendia el invisible éter
para crear la luz.

El es quien mueve las encrespadas olas
y esmalta las pintadas flores
y les da su perfume.

—Es él quien mueve el viento en los campos
y de las flores de la palmera gallarda
desprende los dorados pistilos.

Es él quien dá á la pradera su lozanía
y presta su poesía á los corazones amantes.

Floriles en Valencia.

y su prosodia á los ojos.

—Lo infinitamente grande en las alturas
rige, y á los soles por seguras órbitas
hace girar por el espacio.

Átomos y moléculas combina
y su ley— ¡Ley de Amor!—lo domina todo
y no tiene fin.

—Quiere y jamás su voluntad ha encontrado valla
desde la tierra al cielo lo avasalla todo
y rige á su arbitrio.

Vive en los abismos. Rompe el botón de las rosas.
Une... suspira... besa... Es el principio y fin
de las cosas creadas.

—Por él desaparecen las condiciones,
se olvidan las edades, dejan de existir
envidias y rencores.

No hay en el mundo nadie, por grande que se imagine,
que no guarde allá dentro, adonde nadie alcanza,
la angustia de un amor.

—Rey de la juventud que lo adora y lo llama,
tirano de los que al fin de larga vida
vuelven atrás los ojos,
unas veces corre, otras vuela...
á unos hiere, á otros mata...

¡Nadie sabe detenerlo!

—Pasión de vida, quien profesa su fe
tiene juventud eterna y esa belleza
nacida del sentimiento.

Que el amor impregna á los suyos de su esencia,
y él, perpétua esencia de hermosura,
es eternamente joven.

.....
—Lleva en la mano los destinos del mundo.

Una palabra suya enciende la guerra...

Sonríe y nace la paz...

El Universo adivina en él gérmenes de dolor,
pero se deja cargar de sus cadenas
y es, gozoso, su esclavo.

.....
Sueño infinito guía nuestra existencia.

¿Cuál es el ideal en que se sueña
al calor de la vida?

¿Por qué nos aferramos á este valle de lágrimas?

¿Cómo espera alegrías en la tierra
el hombre, que es hijo del dolor?

—Entregamos ¡ay! la voluntad entera,
lo sacrificamos todo por la encantadora
ilusión deseada,

hacemos del amor de otro nuestra vida
y cuando aquella ilusión es alcanzada
á comenzar, tornamos.

—¡Pero ese espacio que la esperanza devora
hasta que alcanza el fin de su querer
es el tiempo que vivimos!...

Y la dicha, ese espacio que dura un instante,
en que jura el alma una esclavitud
y la escribe con caricias...

—¡Amor, Amor! ¡Solo tú eres la vida!

¿Qué importa que esté unida la pena
muchas veces á tí?

¿Ilusión que se deshace?... ¿Ficción engañadora?...



D. Juan Bautista Pont Moncho.

POETA PREMIADO CON LA FLOR NATURAL

¡Bendita ilusión, ficción dichosa
que un rayo de sol nos trae!...

—Bendita ilusión... si ilusión fueras!

¡Mentira te quiero...! ¡Ensueño me enamoras!
Realidad ó esperanza

solo tú eres grande y traes á la vida
un aliento misterioso, que tiene la esencia
de lo eterno increado.

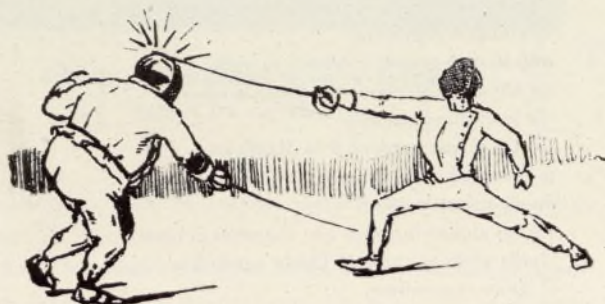
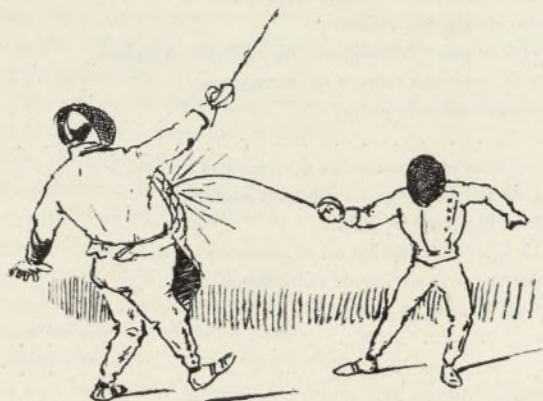
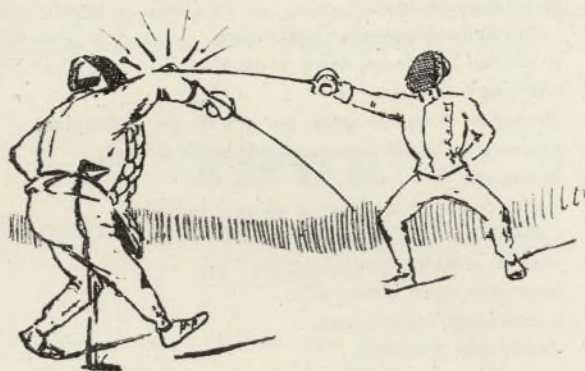
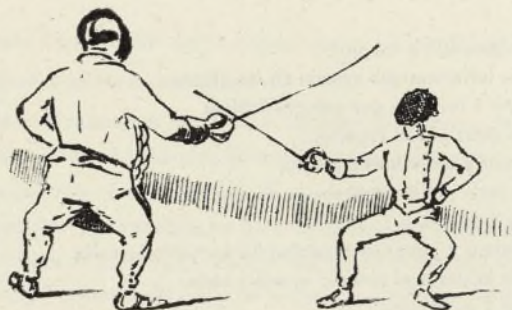
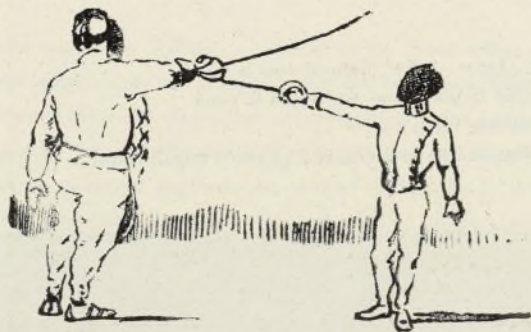
—¡Aquel que perdonó á la Magdalena
te consagró en el Gólgota, con un suspiro
de esperanza y dolor!

En un abrazo inmenso que abarcaba el mundo
¡Jesús abrió sus brazos! Desde aquel día
el Amor nos redime.

Juan Bautista PONT

Una lección de sable.

Historieta por A. de PERALES





UN DOMINGO EN LA CALLE DE ALCALA
por Lozano.

DE LOS BAÑOS DE ONTANEDA

Si el delicioso clima que se disfruta en este pintoresco valle; si las bellezas de una vegetación siempre exuberante que alegra la vista comunicando al ánimo ingénita placidez; si la hermosura de sus alegres paisajes que brindan al alma artista cambiantes é irisados de color de un efecto maravilloso; si tantos atractivos como la Naturaleza presta á estos amenos valles no fueran suficientes para hacer del Balneario de Ontaneda la estación veraniega más selectamente concurrida, lo lograría el que todos los años parece que se dan cita en él las mujeres más bonitas que España cría en sus vergeles.

Porque á Ontaneda concurren no pocos que no figuran en la lista de *dolientes*; y aunque tienen por muy sabidas las maravillas que

obran esas aguas en las enfermedades de la piel, garganta, reumatismo y otras mil dolencias, acuden allí á saturarse de aire oxigenado, á beber salud en el ambiente, á reposar de las fatigas físicas á que obliga la vida de los grandes centros de población durante el invierno.

En la presente temporada, la concurrencia es más numerosa y tan selecta como en anteriores años.

Tuvimos el gusto de saludar, entre otros, á los Sres. D. Antonio Aguado canónigo de Palencia; don Antonio Soria, párroco de

las Peñuelas; D. Casimiro Arenzana, de Avila; D. Antonio Aleu y señora, el reputado doctor D. Eloy Bejarano y señora, D. Emilio Pérez Lozano y señora, y señorita Felisa García y hermana, D. Eufasio Blasco y familia, D.^a Amparo Díez, señor conde de Peñaflo y familia, señores marqueses de la Floresta, Excmo. señor D. Angel Monares, director general de la Deuda. D. Fermín Ruiz, profesor del Conservatorio, D. Diego Lanzas, ingeniero de Caminos; D. Juan Herrera, abogado de Santoña; los hermanos políticos del marqués de Comillas, señores y señoritas de Ayllón. Doña Clotilde González de la Vela, Doña Natividad de la Borbolla é hija, D. Angel Caminero, señora y sobrina, de Ciudad Real; D. Luis Nájera, abogado de Palencia; D. Enrique Cardenal, ingeniero de Caminos; D. Manuel Morales, Excmo. Sr. don Emilio Nieto, senador; D. Aureo Alonso, relator de la Audiencia de Valladolid, D. Bernardino A. de Celada y su hermano el general, don Eduardo de la Dehesa, banquero; D. Bernardo de Fau y señora, senador; D. Frutos Zúñiga, Doña Dolores L. Becerra, viuda de Aguado; D. José Pérez de Guzmán, Sra. viuda de Hurcayo, D. Pedro Mediavilla, señorita María Ansorena, D. Julián Rosende, médico de Cádiz, D. Francisco López de Alcaráz, D. Tomás Costa y señora, Sr. Velarde é hijo, de Sevilla, y D. Ricardo Terreros, señora é hija.

Al simpático y reputado médico director del establecimiento, don Juan Carrió y Grifol, debemos el haber podido comprobar las importantes mejoras que en el servicio de calefacción, vaporización y duchas se han introducido. Yo salí con pena de aquel paraíso, echando de menos algo que se quedó prendido en los ojos más candorosos y más bellos que en mi vida he visto, y que Dios quiera consiga olvidar.

H. P. GUILLOT

Ontaneda y Agosto 1902.



La caridad

Primum est vivere.

Por más de un fundamento despierta en mí delicada simpatía tratar de éste no menos simpático asunto en la Revista GENTE CONOCIDA, á cuyo simpático Director ofrezco desde estas columnas la inutilidad que distinguen mis ya viejas aficiones literarias.

¡LA CARIDAD! ¿Quién es capaz de alimentar menguado excepticismo para renegar de las variadas manifestaciones en que puede ejercitarse y quién podrá afirmar que no há menester de ella bajo muy diversas formas?

Por algo el corazón, físicamente considerado, es la principal vicería del estuche torácico, y bien educado, moralmente, es la fuente y origen de toda felicidad. Relativas por supuesto, como es consiguiente, á la urdimbre de la vida humana.

Los asilos, hospitales y demás establecimientos benéficos, el que es empujado á la mendicidad ó á temidas escaseces por fieros rigores de la suerte ó por la pérdida de aptitudes para continuar ganando el sustento, en todas las capas sociales hay el deber de ejercitar la Caridad y el derecho de recabar los positivos beneficios que, cual matices celestiales, surgen de sus rescoldos dando calor y vida á todo ser menesteroso por la filantropía de los caballeros y la caridad de los cristianos.

Lo primero es comer.

En este planeta, grano de arena que rueda por los espacios, sujeto por la atracción molecular de los mundos, hemos de insistir que no es más que relativa la felicidad del hombre, y misera la vida donde los recursos económicos privan de la higiene y del aire para respirar. Diferencia notabilísima entre las viviendas cómodas y los tugurios ó cuchitriles que habitan los pobres infelices: allí, el bienestar de la vida material; aquí, el infierno de la vida, representado por un poema repleto de dolores y miseria.

¿Notáis tan enorme cuanto cruel diferencia? Así es la trama que la humanidad entretiene: á unos erige prematuramente artística estatua, y á otros, al más inmenso número, parece como gozarse de no separar de su vista vetusto túmulo.

Si, según Montesquieu, las verdaderas batallas son las que gana la sabiduría contra la ignorancia de la corrompida humanidad, los verdaderos triunfos consisten en proporcionar recursos á los de que uos valemos para realizar todos los actos de la vida por medio de su trabajo del músculo y del cerebro.

Contrista el alma ver esos adalides que, cerniéndose sobre ellos y sus familias las fatídicas sombras del hambre, no aspiran sino á pisar el vasto escenario del mundo en busca de pan y trabajo, que honradamente forma paralelo con este pensamiento del poeta español:

«Yo supiera por qué en este mundo
bajo sino fatal repartieron
casi siempre el dolor al humilde,
casi siempre el placer al soberbio.»

Y es que la comedia humana, salpicada de tintas positivistas, nos representa el pavoroso problema del *ser ó no ser* que despierta quimeras en las imaginaciones sedientas de ambición y satura de mayor indiferencia á las figuras decorativas que no sienten las desventuras de los demás.

¡Pan y trabajo! es el grito unánime de esos pobrecitos que, ateridos de frío, con la desnudez por túnica, sus casas desmanteladas, sin lumbre el hogar, se acurrucan humildes á implorar el auxilio de los que aún podemos remediarlos con el metal que mitiga esta clase de contratiempos ó con la inteligencia que inclina el ánimo de los que, entrando por puertas doradas, provistos de alfombras que matan el frío, con buenos vestidos y excesivo alimento, tienen la ineludible obligación de mirar sin indiferencia los harapos y el semblante escuálido del trabajador y de los que ya agotaron sus energías cerebrales y nerviosas al servicio del prójimo.

¡Terrible desdicha para el obrero del trabajo y de la cultura, que no mata el hambre á cambio del sudor y el fluido civilizador que ofrece al que todo le sobra! Pero hay una práctica cristiana que anida en nobles corazones: la Caridad, que pródiga y generosa alivia la miseria, y los que en triste rincón gimen por la carencia de recursos, encuentran el remedio de sus necesidades por cuanto está al alcance de la iniciativa individual y colectiva.

También los pobres forman la sociedad de buenos servicios y de relevantes circunstancias, y su número decide muchas veces graves problemas que hacen despertar á los que elaboraran el génesis de las desventuras sociales y políticas. Mas, si se les niega el derecho á la vida, si melindrosas conciencias no les ofrecen el óbolo ó la bendita limosna, no podremos quejarnos de que coticen su honra ó de que tengan el atrevimiento de exclamar como aquél sanguinario terrorista francés, Juan Bautista Carrier, al subir las gradas del cadalso el 16 de Diciembre de 1794: «Pueblo vil ¡cuánto siento haberte servido!»

Conste, pues, que la Caridad mitiga lo mismo las desventuras personales, que sirve de eficaz remedio para conjurar las convulsiones colectivas á que propende la falta de amor al prójimo.

Ramón R. DESCALZO

EL ACABÓSE

*Con la chaquetilla corta
y el pantalón ajustado,
la camisa con chorreras,
el sombrero sevillano,
los ojos como carbones
de antracita, á duro el saco,
la boca con más frescura
que pueda haber en un prado*

*y unas «líneas generales»
mandadas hacer de encargo,
aquí estoy para que sufran
los que me rayan mirando,
y bizquen todas las hembras
y cieguen todos los machos
y se muerdan unas y otros
un índice puesto en arco.
Pues no digo, si se escuchan
de repente en un piano
de manubrio los compases
de un chotis muy recortado,
ó un paso doble de Chueca,
ó una mazurka ó un tango.
Eso ya es «el acabóse».
Me echo atrás el sevillano,
suelto un «¡ay, ay, ay!» muy hondo,
pongo los ojos en blanco,
me sonrío «levemente»,
doy dos palmadas, avanzo,*

*y... mireme usted de frente
y obsérveme de costado,
y muérase usted de gusto,
y rabie usted de entusiasmo,
y saque el pañuelo pronto
porque hay mucha baba, y vamos
á bailar, que ya se sabe
que éste mundo es un fandango
y el que no lo baila un tonto,
y un memo y un mentecato.*

* * *



Ilustrado por la señorita María López Martínez.

¡TANTARANTAN!

Ahora verán los señores
una espantosa batalla
en la que el general Weyler
estuvo asando castañas...

Vengan al titirimundi
y verán cómo se pasma:
pues ni el general Bum-bum
ni el gran capitán Araña,
ni el enano de la venta,
á Valeriano aventajan...
¡Qué notable previsión,
qué órdenes tan acertadas,
qué coraje y qué denuedo
muestra... cuando no hace falta.

Eso sí; tiene mal genio
con rancheros y criadas
y dicen los que le sufren
que es un chinche y que es un lata.

Hay que decir con franqueza
que tenemos la desgracia
de no seguir los consejos
de este estrátegico de *guagua*,
pues si hubiéramos llevado
á Nueva York nuestras armas,
según él nos repetía
cuando se hallaba en la Habana,
vasallos serían los yankis
del rey Alfonso de España.

A Weyler no le dejaron
y así nos vemos, ¡qué rabia!
Mas cómo es hombre de Estado
y en el Gobierno se halla,
cuando menos lo pensemos

Cuando menos lo pensemos, cuando menos lo pensemos... ¿Qué
diantre sucederá cuando menos lo pensemos?

Pues no sucederá nada.

Weyler, dígame lo que se quiera, es hombre de energía; si así le
fuera á la par el entendimiento, no habría más que pedirle... pero de
lo de Salomón no nos parece que ha de tener sobra.

Como rico, lo es; y, en realidad, si no lo fuera y su riqueza no le
sirviera de lastre, ya, dadas sus ambiciones, habría revuelto Roma con
Santiago para dominarnos poco menos que como rey absoluto... Mas
ahora no puede pasar de las modestísimas ambiciones de permanecer
en su puesto de ministro de la Guerra... Es nombre que tiene que
perder y, por lógica natural, ha de procurar conservarlo... por eso
hemos dudado siempre de que Weyler esté verdaderamente dispuesto
á correr aventuras.

No; Weyler será lo que es... Ahora bien; ya él lo dijo: si pasan rá-
banos, comprarlos... pues lo contrario es, á juicio nuestro, una enor-
me necedad... y si se le ofrece á un general, pongo por caso, que le
brindamos y le suplicamos que nos tire, que se haga nuestro dic-
tador y amo, ¿qué ha de hacer el hombre?

Lo que él pensará:

Quién dice que si por el esfuerzo de mi talento, por mi terquedad
ó por mi buena suerte yo topase por ahí con la ocasión de dictador
no me determine á serlo?

Necesario es ofrecer al general una silla para que espere tranqui-
lamente la referida ocasión... Si es que D. Segis, pérfido como la
honda, no le deja relegado á jefe de la caballería municipal del Ayun-
tamiento de Madrid.

Famoso es D. Valeriano en todo el mundo por el mucho tiempo
que hace durar la ropa.

¡Oh prenda arqueológica! ¡Oh levita
que ya Matusalén dejó en mal uso.
¿Cuántas veces, saber se necesita,
con remiendos tu dueño te compuso?

Se nos dirá que cómo hablamos así tan de broma y con ligereza de
Weyler...?

Á la verdad, porque creemos que así él, como todos los generales
que directamente tomaron parte en las campañas de las últimas gue-
rras de Cuba están ó debieran de estar, como la forma poética, lla-
mados á desaparecer... fueran unos retirados pacíficos, sin pretender
seguir ocupando puestos que mejor corresponden á la juventud mili-
tar ilustrada.

Mejor sería, que no permanecer en el Gobierno con criterio é ideas
antiguas y siendo un hombre político tan candoroso que ha habla-
do en estos tiempos, ha *hablado*, decimos, de dictadura militar, si-
quiera declarase que él no había pensado jamás en ser dictador... pá-
sase lo que á un servidor de ustedes que no pretende obscurecer con
su hermosura al Narciso de Nápoles ó al Apolo del Belvedere.

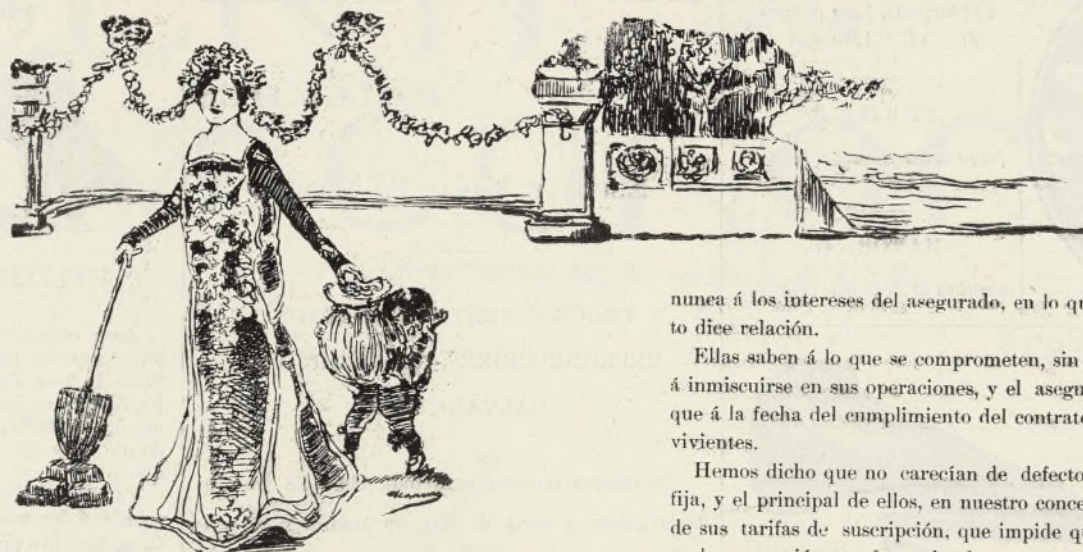
Ahora bien; con un Meternich como el abogado Canalejas, ¿quién
sabe! puede que Weyler eclipsase á César, como político militar...
Ayuda mucho un hombre de la talla de D. Pepito y luego cuenten
con el poderoso concurso de D. Sinibaldo, D. Tesifonte y de García
Gómez.

Pensando en nuestros políticos
tropa de ovejas que ha mandado y manda,
clamará uno con el gran Espronceda.

Mas ésto siendo cierto, como lo es, vivimos condenados á soportar
de continuo á toda esta tropa de maestros cascados, generales anti-
guos, políticos rancios... ¡vejez, vejez, vejez!... y conste que D. Va-
leriano se tiene por joven y hasta dícese que con sus aspiraciones
de hombre elegante, pero también si ustedes preguntan á Cana-
lejas qué opinión tiene de sí mismo, quedarían ustedes asombrados
y pesarosos de no haber hasta el día conocido al más portentoso ta-
lento del Universo.

PICO DE LA MIRANDOLA





Crónica fiduciaria

SEGUROS SOBRE LA VIDA

III

Lo que las Sociedades de Seguros á mutualidad practican y practicaba la desaparecida VIDA, de que nos ocupábamos en nuestro anterior artículo, es, ni más ni menos que la *renta de supervivencia*, que es casi lo contrario del Seguro sobre la vida.

Porque ¿cuál es el riesgo? ¿Cuál el siniestro en la *tontina*?

Si el riesgo es la muerte y el siniestro las funestas consecuencias que ésta produce en las familias, ¿cómo se garantiza el primero? ¿Cómo se atenúan los desastrosos efectos del segundo en las Asociaciones mutuas de supervivencia?

¿Cómo? Perdiendo el suscriptor las cantidades que por capital é intereses le hubieran correspondido si el siniestro no hubiese tenido lugar; desapareciendo todo derecho á cantidades tal vez impuestas á costa de grandes sacrificios!

Se ha pretendido— y aun llegado en estos últimos tiempos—á dar nuevas formas á las Sociedades que descansan en la mutualidad y que las asimilan en alguna parte á las Sociedades á prima fija; pero siempre subsistirá el vicio de origen que merma los capitales impuestos, en beneficio de la Gerencia ó Administración que justifica, cuando puede y como Dios le da á entender, los despilfarros más escandalosos y la inversión de capitales en beneficio de unos cuantos y en perjuicio del inocente asegurado.

Las Sociedades á prima fija, con un capital más ó menos cuantioso, constituido por acciones nominativas, son una sólida garantía para el asegurado, y aun cuando no carecen de defectos, éstos no afectan

nunca á los intereses del asegurado, en lo que á la esencia del contrato dice relación.

Ellas saben á lo que se comprometen, sin que nadie tenga derecho á inmiscuirse en sus operaciones, y el asegurado cuenta con algo fijo que á la fecha del cumplimiento del contrato percibirá él ó sus supervivientes.

Hemos dicho que no carecían de defectos las Sociedades á prima fija, y el principal de ellos, en nuestro concepto, es el elevado precio de sus tarifas de suscripción, que impide que el seguro se propague en la proporción que fuera de desear, ya que, como dijimos en nuestros anteriores artículos, estamos convencidos de que esas Sociedades son la base sobre que en lo porvenir descansará el equilibrio de las llamadas cuestiones societarias.

«Dad al obrero algo que defender; asegurad el porvenir de sus hijos, y el problema social está resuelto.»

Tomando al azar la primera de las tablas de mortalidad porque las Sociedades de Seguros regulan sus operaciones, arroja las siguientes cifras:

Edad. Años.	Mortalidad por 1.000	Edad. Años.	Mortalidad por 1.000	Edad. Años.	Mortalidad por 1.000
21	7 85	36	9 09	51	14 54
22	7 91	37	9 23	52	15 39
23	7 96	38	9 41	53	16 33
24	8 01	39	9 59	54	17 40
25	8 06	40	9 79	55	18 57
26	8 13	41	10 01	56	19 88
27	8 20	42	10 25	57	21 33
28	8 26	43	10 52	58	22 94
29	8 34	44	10 83	59	24 72
30	8 43	45	11 16	60	26 69
31	8 51	46	11 56	61	28 88
32	8 61	47	12 —	62	31 29
33	8 72	48	12 51	63	33 94
34	8 83	49	13 11	64	36 89
35	8 95	50	13 78	65	40 13

En el próximo número demostraremos el excesivo precio de las tarifas y algunos vicios de sus pólizas de Seguros.

Alfred D'OLLARPA

A nuestros suscriptores, colaboradores y corresponsales.

Desde el fallecimiento de nuestro querido amigo y Director D. Antonio A. de Torrijos, se ha encargado de la Dirección de GENTE CONOCIDA, nuestro compañero D. Antonio Sotomayor y Gispert, siguiendo la Gerencia á cargo del Sr. D. Alfredo Pallardó, como en anteriores épocas; por consiguiente, la correspondencia literaria deberá dirigirse al Sr. Sotomayor y la administrativa al Sr. Pallardó, como encarecidamente rogamos á todos nuestros suscriptores, colaboradores y corresponsales.



Con canto dorado

100 tarjetas, 1,50 pesetas
50 id. 1,00 »

ATOCHA, 6

(esquina á Concepción Jerónima)

MAYOR, 47

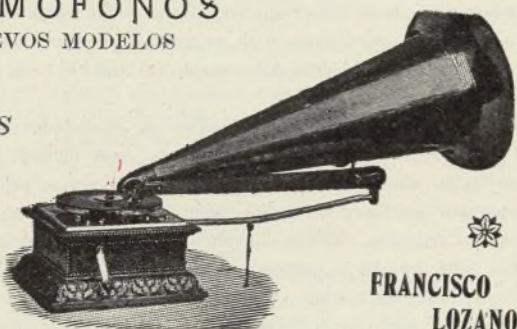
(esquina al Arco del Triunfo)

GRAMOFONOS
NUEVOS MODELOS

DISCOS
escogidos

á 4 pesetas

mil diferentes



FRANCISCO
LOZANO

Madrid. — 14, Paseo de Recoletos, 14. — Madrid.

Levy y Gombau

FOTÓGRAFOS

ESPOZ Y MINA, 2, MADRID

PROCEDIMIENTOS MODERNOS.

REPRODUCCIONES. PLATINOTIPIA.

GALVANOTIPIA.

Se reciben órdenes para toda clase de trabajos
en la galería y fuera de ella, en Madrid y en pro-
vincias.

2 ESPOZ Y MINA 2

(Esquina á la Puerta del Sol)

M. Brañas



RELOJERO

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda á los relojes en las casas, por una pequeña asignación.

Garantía verdad.

Precios módicos.

Plaza de Matute, 12

20, Preciados LA FUNERARIA Preciados, 20

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FUNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la BOCA y de la GARGANTA

tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentación, salivación hidragrica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringo faríngeos, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con cocaína y mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina.—Pastillas de cocaína y mentol.—Pastillas de cocaína, codeína y mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los Sres. Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas Bonald, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el Extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NUÑEZ DE ARCE, 17. (Antes Gorguera).

Aguas minerales de Burlada (Pamplona)

Especialísimas para mesa, solas ó con vino. Las mejores para combatir y prevenir dolencias del estómago, hígado, vías urinarias, y recomendadas para los diabéticos.

DE VENTA EN TODAS PARTES

MATIAS LOPEZ

MDRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones de chocolate con cremas finísimas.

Caramelos suizos, fondant y dulces varios.

DE VENTA

en todas las principales confiterías de Madrid y provincias.

Depósito central: Montera 25

CONSEJO

Para gracia Andalucía, Valencia para jardines, y para camisas buenas las de casa de Martínez.

2 San Sebastián, 2

Rafael Cifuentes

Peluquero de cámara de S. M. el Rey D. Alfonso XIII

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3

Ofrece á su numerosa clientela su nueva casa

R. Fraile

Taller de encuadernaciones y libros rayados. Encuadernaciones de lujo y económicas.

Olivar, 14 y 16

Sobrinos



CIMARRA
CARMEN, 4

—Sastres especiales—
Para niños y niñas.

RECARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836. — Teléfono 1.202. — PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Físicas, Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, suarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusado y sensibilizados de Acureras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles

pídase el

Catálogo general.



Ayuntamiento de Madrid

